

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL.

Precios de suscripción.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opción a la sección de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 56 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 56 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opción á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera sección de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por sección en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. *L'Exule di Roma*, por J. Espin y Guillen.—*Poder de la música* (continuación).—*Al Alcazar de Sevilla* (poesía) por Nuñez.—Biografía de *Juan de Mena*, por Lesen y Moreno.—*Dies año, d' spurs* (continuación), por Gelaberty Hore.—*Un pez!!* *Cronica Nacional*.

ADVERTENCIA.

En la próxima semana se repartirán las entregas de música, correspondientes á los meses de marzo, abril y mayo; contienen lindísimas composiciones.

El concierto extraordinario se verificará el día 25: del actual los billetes son á 10 reales, y los señores socios tendrán reservados los suyos hasta la víspera del concierto. El programa se anunciará en los periódicos. Los mas acreditados artistas y literatos tomarán parte en esta fiesta musical.

L'EXULE DI ROMA.

OPERA EN DOS ACTOS DEL MAESTRO DONIZETTI.

Donizetti es el compositor que hoy día sufre de obras líricas á la mayor parte de los teatros líricos de Europa; pues que habiendo dejado secar su pluma el inmortal Rossini, y muerto prematuramente Bellini, no tiene competidor temible, pues si bien existió un Paccini, Mercadante y otros maestros, sus obras se ven de tarde en tarde, y no son suficientes á calmar las

ecesidades del gran pueblo filarmónico del mundo musical.

Lo mismo que en España, sucede en todos los demas países, que las obras de Donizetti llevan una ventaja enorme á las del resto de los compositores.

La ópera que vamos á analizar brevemente, no es del género moderno, sin que por eso deje de ser uno de los mas hermosos florones de la corona artística del Señor G. Donizetti. *L'Exule di Roma* lo escribió su autor en el año de 1829 para el teatro de San Carlos de Nápoles; y bien se notó en las primeras obras que dió al teatro este compositor que trataba de imitar en un todo á Rossini, tambien se conocó la gran facilidad que poseía Donizetti para hacer óperas en breve tiempo, siendo mas cierto cuanto que se le ha visto instrumentar una partición suya en el brevisimo espacio de treinta horas!!

La aparición en la escena del *Exule di Roma*, colocó á su autor en una posición ventajosísima, y desde aquí data el crédito y nombradía del Sr. Donizetti, campeón formidable hoy día, y buscado con avidez por todos los empresarios de los teatros mas acreditados de la Europa.

En la noche del 15 del corriente junio, tuvimos el placer de escuchar (después de doce años que no se ejecutaba) la partición objeto de este artículo, cuya ejecución estuvo cometida principalmente á la Señorita Gariboldi (Argelia), y á los Sres. Unanue (Settimio) y Salvatori (Murena). La distribución de los papeles principales, no podía menos de corresponder á las esperanzas favorables que el público concibiera en punto á ejecución.

La brava Gariboldi sostuvo la ópera con el interés ó inteligencia que son inseparables en esta interesante artista y el duo de tenor del primer acto, y sobre todo en el sublime terceto final del mismo, estuvo

oportuna y dió muestras de conocer á fondo el papel de amante y de hija; dando en el canto ciertos toques de claro obscuro que tan peculiares son en las buenas artistas. Pero donde logró arrebatarnos nuestra querida artista Gariboldi, fué en el *Rondó final* de la ópera, cantándolo con una facilidad de ejecución, una gracia y valentía cual hemos visto á pocas artistas: el público saludó á la brava Argelia de esta noche con una triple salva de aplausos, pagando así el justo tributo que se merecen los artistas que como la Señorita Gariboldi son laboriosas y demuestran día por día lo mucho en que estiman los adelantamientos del arte lírico.

El señor Unanue cantó con suma inteligencia la cavatina de salida, y el *terzetto* final del primer acto, recogiendo los aplausos de sus compatriotas que tanto interés demuestran diariamente porque este tenor español llegue á ocupar el puesto á que por las facultades que le dió naturaleza está llamado.

Quisiéramos de nuestro amigo Unanue que se interesase igualmente en el desempeño de todas las piezas de las óperas que se encomiendan á su talento, pues ciertos ligeros descuidos que notamos algunas veces en este artista, son imperdonables; y pudiéndolos evitar á poca costa, es preciso que el artista no cifre su triunfo en una pieza sola, sino en todas igualmente; atendiendo á que tiene delante de sí un público que le juzga hasta en los pasajes de menos importancia. El artista al salir á la escena es el representante fiel del personaje dramático-histórico, que se le ha confiado, y por nada debe abandonar su posición y su importancia. Vemos con placer los adelantos de este jóven tenor cuya voz de pecho suave, vibrante y estensa le hacen ser uno de los pocos tenores serios de nuestra época; y nosotros quisiéramos,

queremos, y esciimjos del artista *Unanue*, que en cada ópera que se nos presente vea el público inteligente un adelanto mas en la carrera tan difícil de cumplir debidamente, aun cuando las facultades sobren al artista. Medite estas líneas el señor *Unanue*, y en ellas podrá conocer nuestro aprecio.

Salvatori, desempeñó el difícil papel de *Murena* con la propiedad escénica que tanto resalta en este modelo de los actores lírico-dramáticos. El papel que representa en el *Exulè* no cuadra muy bien á las facultades vocales de este excelente artista, pero los conocimientos profundos que tiene en el arte, *Salvatori*, le sacaron airoso, siendo aplaudido en el *aria* de salida, y admirado en la terrible escena del *tercetto final* del primer acto, cuando despues de firmar en el senado Romano la sentencia de muerte contra *Settimio*, se encuentra cara á cara con este, y dice lleno de espantos terror y remordimiento: «*Ei Stesso... Ah! dove mai nascondermi!*» Esta sola escena vale toda una reputacion de grande artista, y es el mejor elogio que podemos hacer de *Salvatori*.

La instrumentacion de esta ópera no nos ha parecido esmerada, y aun creemos no sea la que escribió al autor, á serlo, habrá sufrido tantas mutilaciones que el diablo que la conozca; decimos esto, porque hemos notado falta de union en los pensamientos, de fuerza en ciertos pasajes, de nutricion en otros, y en esto no podemos menos de hacer un cargo severo al maestro director de la ópera del gran teatro del Circo, pues que su primera y mas sagrada obligacion es el salvar porque los *Spartitos* brillen en tan alto grado como si estuviese el autor delante: la supresion de la banda militar aplicada á la grande orquesta, no nos ha parecido bien, á pesar de todas las razones que puedan alegarse.

La orquesta desempeñó perfectamente su cometido, y los señores Remero (*oboe*) y Ficher (*clarinete*) tocaron sus respectivos solos con suma precision y talento. Los coros estuvieron bien, aquí advertiremos al señor gefe de coristas, que se meta en fila y no esté danzando en la escena como un personaje principal; esto es muy antiguo, muy impropio, y que alguna vez le puede costar caro el salirse así á pasear en medio de la escena, accionando y dándose una importancia que nunca puede tener, y que nosotros la veríamos mejor empleada en enseñar mejor los claros y oscuros, buena y clara pronunciacion, y excelente diccion musical, á sus subordinados.

La ópera ha sido decorada con magnificencia, pues todos los trages eran riquísimos desde la primera hasta la última parte y en comparsas y decoraciones ha estado felicísimo el pintor *Lucini*, á quien el público llamó justamente á las tablas. Concluirémos diciendo á la empresa, que varios artistas españoles desean dar á conocer sus talentos como compositores, y otros que han presentado y piensan presentar obras musicales, y que ya que tanto gastan con los ar-

tistas extranjeros (muy justo), es preciso no se muestren menos generosos con los del país; recibiendo de este modo las bendiciones de los que aspiran á ennoblecer el arte lírico y á que se les proteja cual merecen.

J. ESPIN Y GUILLEN.

PODER SOCIAL.

Influencia moral de la música

IV.

Los instrumentos de viento tales como el clarinete, el bajo y la flauta, presentan tambien la ventaja de que es inmediata en ellos la accion del órgano motor sobre el cuerpo sonoro. Mas como la simple produccion del sonido escije una pérdida considerable de fuerza de parte del órgano motor, le queda poca latitud para las modificaciones destinadas á expresar el sentimiento. Los músculos del órgano están constantemente estirados con fuerza, y por consenencia poco dóciles á las impulsiones unidas de la voluntad.

Si sellegara á la flauta y al bajo sensibles á la accion de los pulmones con la laringe se aumentaria infinitamente el poder de estos instrumentos, aunque fuesen muy inferiores á la voz en cuanto á la facilidad de hacer las sucesiones melódicas.

La accion del órgano motor no es menos inmediata en el harpa, en la guitarra, y en el salterio; pero estos instrumentos tienen otras imperfecciones que les hacen, sobre todo á los dos últimos poco á propósito para el efecto musical.

Examinemos ahora el juego del piano. Los organos motores son los mas fuertes y ejercitados de la maquina humana; son las dos manos, ó mejor dicho los brazos, los puños y los dedos. ¿Pero sobre qué se ejerce la accion? No es sobre un cuerpo vibrante; es sobre una tecla que pone en movimiento una palanca, la cual hace mover un martillo que va á herir la cuerda para volver á caer luego. Hay pues por lo menos dos cuerpos intermedios entre órgano motor y el cuerpo vibrante sobre el cual se ejerce la accion, dos cuerpos aislados independientes que no juegan sino por una impulsión puramente mecánica. Luego, cualquier obra construida con este mecanismo, es imposible que no interprete y destruya la mayor parte de la expresion comunicada al órgano motor por la voluntad que le hace obrar.

La misma imperfeccion se halla en el órgano, y es lo único malo que se halla en este admirable instrumento. El órgano motor, la causa primera de las vibraciones del cuerpo sonoro, no está en el músico, sino en un fuelle que el cuerpo del otro hombre hace mover por un solo paso. El músico no hace mas que abrir los conductos por donde el aire debe penetrar en los tabos, y esta accion indirecta es el resultado de una sucesion de impulsiones mecánicas análogas á las que producen los sonidos del piano.

¿Con que es decir que no se puede tocar con expresion ni en el órgano? Lejos de nosotros semejante escajeracion aunque haya sido sostenida con mucho empeño por los fanáticos del diletantismo. Lo que le puede suceder es que la expresion se distribuya y reparta en los menores detalles de la frase musical como en los instrumentos de cuerdas frotadas, donde la expresion cae sobre la reunion de esta frase, y la pieza entera. Mientras que el violinista puede poner toda su alma en una sola nota, lo mismo que en el pasaje de que forma parte, el pianista no puede traducir su sentimiento mas que por un pasaje de algunas notas ó compases, y mientras que el organista puede al menos sostener las notas de la armonía principal de manera que impresionan fuertemente el oído, el pianista no puede por el acorde mas sobresaliente, ni la intensidad ni la expresion suficiente.

No obstante el piano apesar de esta doble imperfeccion presenta tantas ventajas importantes, que no debe despreciarse. Antes al contrario debe ocupar un lugar muy considerable en la música instrumental; porque, por un lado, mucho mas inacusable y menos costoso que el órgano, le remplaza completamente para el estudio y composicion, y por otro ofrece á cada músico un medio cómodo de traducir en su casa, sin embarazo ni descanso todas las composiciones musicales, cualquiera que sea su estension, género y estilo.

Al componer para este instrumento se deben tener en cuenta sus defectos, y procurar corregirlos cuanto sea posible, resultando de aquí que la música mas generalmente conocida y practicada ha sido precisamente aquella cuyo carácter se hallaba determinado por la impotencia de un instrumento esencialmente imperfecto.

Para comprender cual es este carácter, es necesario partir de este hecho, que todo pensamiento musical cuyo movimiento no es muy rápido no produce en el piano mas que una parte de su efecto, es decir un efecto truncado, é incompleto tanto respecto de la sensacion como de la impresion. De aquí resultan dos consecuencias. La primera es que para aumentar el efecto, para producir algo bello y expresivo, es de indispensable necesidad añadir al pensamiento principal, figuras, pasajes, y ornamentos que le desnaturalicen mas ó menos. Si el movimiento es lento, mas se hace sentir esta necesidad, y para dar un adagio tolerable, es necesario ahogar positivamente las melodías y armonías principales en las figuras y los pasajes. Ahora pues, cualquiera que sea el talento del que componga y ejecute tal música la impresion que produzca no podrá nunca ser la misma que si el pensamiento hubiese sido expresado con toda su sencillez y fuerza, no sin adornos, porque son necesarios alguna vez, sino al menos sin esa sobre carga que es necesaria por la impotencia del piano para sostener cada nota y darla la expresion de que sea susceptible.

La espresion se halla pues descuidada, la atencion distraida del motivo principal, y los pasajes son mas bellos cuanto mas concuerden con la unidad del conjunto: el oido será cautivado, agradablemente herido; pero no brillará el pensamiento principal, ó mejor dicho, no será ocupado con aquella vivacidad que solo producen los grandes efectos, y si el oido no está ejercitado, perderá enteramente de vista el motivo, y no recibirá mas que una serie de sensaciones agradables; pero incoherentes, sin punto de partido y sin unidad.

La segunda consecuencia es, que toda música traducida por el piano sin esta elaboracion, sin esta amplificación que exigen mucha sabiduria y gusto en el compositor, y mucha habilidad mecánica de parte del ejecutor, no presentará mas que una tibia y pálida copia del pensamiento original. Desgraciadamente el atractivo de estas copias es muy grande, porque de diez personas que toquen el piano, apenas hay una que llegue á ejecutar medianamente buena música, y para las otras nueve el mérito del piano consiste precisamente en aquella propiedad que tiene eminentemente de poder traducir todos los pensamientos musicales, produciendo exactamente las sucesiones melódicas, y los acordes de que cada nota va acompañada. De aquí esa turba cada día mayor de aires de óperas, de óperas enteras, de oratorios y de sinfonías *arregladas* para piano, es que si hacen las delicias de la turba de aficionados, son la desesperacion del verdadero dilectante. Los *arregladores* hacen precisamente el mismo papel en música que los folletistas en literatura. Arañan todo lo que les viene á la mano sin reparar nada, y de todo hacen dinero. Los pensamientos mas graves, los motivos mas divinos de los grandes maestros, son arrancados despiadadamente de las obras á que pertenecian para figurar en las variaciones ó en los lindos rondos tan pomposos y almizclados que sirven de diversion al público profano en los vales de Strauss ó de Musard.

(Se continuará.)

AL ALCAZAR DE SEVILLA.

I

¿Quién régio alcázar, la hermosura abona
Que espléndulo monarca te prestó?
¿Qué se hizo de tu mágica corona?...
El tiempo de tu frente la arrancó.

Triste cautiva, sola y olvidada
Perdida la esperanza y juventud,
Pálida sombra de tu edad pasada
Solo buscas ansiosa un ataúd.

Ya perdiste tus plácidos amores,
Los reyes se cansaron ya de ti,
Y deshojaron las lujosas flores
Con que ornaron tu manto carmesí.

Si pensaste tal vez en tu ventura,
Embriagada de gloria y de placer,
Que no se marchitara tu hermosura,

Ni se hundiera en el polvo tu poder.

¡Te engañaste, infeliz! que destructora
La mano de ese tiempo asolador,
De lejos te seguia engañadora
Para acabar con todo tu esplendor.

Y nadie á su carrera se resiste
Mas violenta y fatal que el huracan,
Que cuando audaz con su furor embiste
Poder y gloria despeñados van.

Y si aun levantas la orgullosa frente
Diciendo altiva: *lo que soy seré*,
¡Ay! teme de ese tiempo la corriente,
¡Que mañana dirán: Alcázar fué.

¡Cuántas veces sentiste en tu alegría
El sordo acento del tenaz reló,
La seca muerte con su planta fria
Tantos pasos á tí se adelantó!

¿Qué es del mundo la gloria y la grandeza?
Un arroyo que vá á perderse al mar,
Una virgen de amor, cuya belleza
El lóbrego sepulcro ha de encerrar.

Fuiste grande, orgullosa y opulenta
Y gozaste de amor y de poder,
Hoy apenas tu frente amarillenta
Muestra una cifra de lo que era ayer.

II

Llora, reina abandonada,
Sin coronas y sin mantos,
Perdidos ya los encantos
De tu rica juventud.
Triste cautiva orgullosa,
Que recuerda el dulce día
En que le hirió la armonía
Del amoroso laud.

Sin reyes y sin vasallos,
Que te doblen la rodilla,
Porque ya hermosa no brilla
Una corona en tu sien.
Sin ver ya voluptuosas,
Mas que las flores galanas,
Mil amorosas sultanas,
Porque no tienes haren.

Sin espejos, ni cristales,
Ni pintorescas alfombras,...
¿De tí misma no te asombras
Cuando te miras así?
¿No recuerdas, ¡ay! doliente
Tu lujo pasado y pompa,
Ni el ronco son de la trompa,
Ni el rey postrado ante tí?

Quizás en la negra noche,
Reina de las ilusiones,
Ves cruzar por tus salones,
En bullicioso tropel,
Las bellezas del oriente
Vertiendo amor y contento
Junto al rostro macilento
Del rey D. Pedro el cruel.

Y sus voces, su alegría
Como fantástico ensueño
Te recuerdan lo balagüeño

De tu pasado esplendor.
O ves como cruza errante
Una sombra vaporosa
Ensangrentada y medrosa,
Que te llena de terror.

Porque un crimen espantoso
Tiñó en sangre tu diadema,
Y en tu frente un anatema
En bronce eterno grabó
Y esa sombra vengadora
De continuo se levanta,
Y con su vista te espanta
Y te estrimece de horror.

.....
.....

III

¡Ay! llora, alcázar, tu esplendor perdido
Y sabe que ya nunca volverá,
Y que tal vez por siempre en el olvido
Tu nombre sepultado quedará.

Que si aun levantas la orgullosa frente
Diciendo altiva: *lo que soy seré*,
La hundirá de los siglos la corriente,
Y mañana dirán: Alcázar fué,

L. NUÑEZ DE PRADO.

BIOGRAFIA

de Juan de Mena.

JUAN DE MENA, célebre poeta español que ha conservado el sobre-nombre de Ennius Castillan, se cuenta como uno de los mas grandes ingenios de su tiempo. Nació en Córdoba en 1412, y despues de haber acabado sus estudios en la universidad de Salamanca pasó á Italia, en donde desenvolvió su gusto para la poesía, leyendo las obras del Dante. Desgraciadamente tenía mas erudicion que talento, y así es que sus composiciones no son mas que copias muy inferiores del modelo que habia elegido. La obra mas célebre de Mena es el Laberinto, poema en verso de Arte Mayor conocido bajo el nombre de las trescientas coplas que son el número de octavas en que está compuesto. El objeto del autor fué inmortalizar las grandes virtudes, provocar el odio hacia los grandes crímenes, y mostrar el irresistible poder del destino. Presto siguió el ejemplo del Dante, pues figurando hallarse en un mundo alegórico encuentra á una muger de maravillosa hermosura que se ofrece á ser su guía. Esta muger es la Providencia, y le conduce hacia tres ruedas grandes, dos de las cuales estan inmóviles, mientras la otra está en un movimiento continuo. Estas tres ruedas representan el tiempo pasado, presente, y futuro. Los hombres ruedan al rededor de la rueda del presente, y en estas revoluciones estan bajo el imperio de los siete planetas. Mena ha sabido jugar de una manera bastante feliz el language de sus mas ilustres compatriotas, y esto le hizo que se asegurase el éxito de su obra. El Marques de Santillana

(Lúigo Lopez de Mendoza) admiró su talento y se declaró su protector dándole á conocer á D. Alvaro de Luna, favorito de Juan II. También le hizo ser bien recibido en la Corte, y le colocó entre el número de los historiográficos encargados de formar los anales de España. Murió colmado de bienes y honores en Guadalajara año de 1456 á la edad de cuarenta y cuatro años. El generoso Margües de Santillana le elevó una tumba, y Mena es aun admirado en España á causa de su entusiasmo patriótico, y registradas sus obras por los curiosos. La edición mas antigua de sus obras es la de Zaragoza año de 1509, un volumen de 130 foliaturas de tres columnas cada una, y en la Biblioteca de Wolfenbuttel se conserva un ejemplar.

J. L. y M.

DIEZ AÑOS DESPUÉS.

(Continuacion.)

Cuando desvanecidas las calladas sombras de la noche entre los blanquecinos pliegues de la aurora, vió Carlos que penetraban por entre las rendijas de los balcones los albores primeros del sol, se levantó apresuradamente y abrió las vidrieras. Jamás le habia parecido tan hermoso el sol, ni tan alegre la bulliciosa claridad del día.

El céfiro de la mañana, el gorjeo de tal cual pajarillo, el movimiento que ya se advertia en las calles, todo era encantador; y al refrescar sus ideas, al dilatar su alma, se ensanchaba también y embellecía su amor.

Tampoco tardó en levantarse el anciano D. Damian; y cuando se abrazaron padre é hijo, no tuvieron necesidad de hablar para conocer mutuamente cuanto en ellos pasaba. La felicidad como la desgracia se revela hasta en el gesto mas imperceptible.

Si tan conmovido estaba Carlos, María debía naturalmente estar entregada á esos pensamientos que tan profundamente se graban en el alma de una joven, como que la presentan en embrion el nuevo género de vida en que va á entrar y las consecuencias que de él dimanar. Su alma tímida se espanta de los sentimientos que en ella comienzan á desarrollarse y su corazón, que hasta entonces se agitaba plácidamente con las impresiones de su amor, siente una especie de retraimiento producido por el pudor virginal. Cuanto mas se acerca el instante supremo, en que va á cambiar su velo de soltera por el manto de casada, á hacer una santa abnegacion de cuanto hay en la muger de mas sagrado ante las aras del himeneo, tanto mas se aumentan su sobrecojimiento y sus temores.

En la angustiosa situación de su alma, en la que por una parte se levanta el amor con todos sus encantos, con todas sus ilusiones, con toda la sublimidad de sus goces puros y fascinadores, y por otra hace oír su voz, luchando con los instintos de la pasión, la virtud grave y austera, qué tiene de extraño que la muger mire hasta con terror la dura prueba á que debe sujetar-

se y retroceda con asombro ante la realización de sus mismos ensueños? La hija de familias, pura como esas flores que ocultan dentro de su cáliz, que todavía no ha abierto la suave brisa de la primavera, todo el aroma y la hermosura de sus hojas, no puede contener las lágrimas que se agolpan á sus ojos, ni abogar los suspiros que nacen de su corazón.

Así lo creía Carlos también y por eso no extrañó la tristeza de María, ni el llanto que humedecía sus mejillas: antes por el contrario parecía una deuda justísima pagada á la virtud y al pudor. Tímido también él ante el desconuelo de la joven, se indignó interiormente de la aspereza con que don Feliz quiso tranquilizar á su hija, y del rigor con que, tomándola de la mano, la sacó de su habitación. Encontráronse las miradas de ambos jóvenes y María debió hallar un consuelo en la de Carlos, porque su dolor se fué disminuyendo y secando las lágrimas que brillaban en sus ojos. Subieron todos en un carruaje y se encaminaron al templo.

(Continuará.)

J. GELABERT y HORE.

UN PEZ!!

En la costa de Ayamonte entre la torre de Asperillo y la de Higuera ha arrojado el mar un pez tan disforme que ha llamado mucho la atención. Tiene treinta y seis varas de largo desde el hocico hasta el nacimiento de la cola, diez varas de ancho y seis de altura: las barbas y la cola son á proporción. Generalmente se cree sea una ballena. Mucha gente de este pueblo y de los inmediatos han ido á verlo. Salió vivo dando unos bramidos tan espantosos que dicen se oyeron á dos leguas de distancia. ¡Qué pulmón!!

Hasta aquí la carta de cuya autenticidad respondemos. Sería de desear que el señor gefe político ó alguna de tantas corporaciones científicas, como hay en esta capital, enviasen á alguna persona inteligente á reconocer y clasificar este monstruoso habitante de los mares, que acaso pertenezca á alguna clase conocida aunque extraña en nuestras costas, y tal vez á una nueva familia no descrita hasta el día por la ciencia. Los teatros que escaseen de voces ya saben donde encontrarlas.

CRONICA NACIONAL.

La compañía lírica de los teatros principales ha quedado disuelta, y en disposición de tomar los baños todo el verano, hasta Setiembre, según dicen.

—En el Circo se va á poner en escena la *Favorita* y las *Treguas de Ptolemaide*, esta última ópera es de nuestro conocido compatriota señor Estaba.

—El Liceo está muerto, muerto para las artes: pobre Liceo, quién podrá curarte? Preciso es que cambies de médicos, sino quieres prolongar por mas tiempo tu agonía.

—Nuestro apreciable compatriota Salas,

el bajo buffo español, ha sido acogido con mil aplausos, por la sociedad del *Museo* que aplaudió el aria de *Viva el Matrimonio!* que Salas cantó con la inteligencia y maestría que acostumbra.

—Se ha dado en el Circo el *Lago de las Hadas*: en el paso de la Sombra (que tanto furor hace en Londres) ha sido aplaudida la eucantadora *Guy-Sthpan*, por la figura y buen gusto de los pasos que ejecutó. —Hace falta que la orquesta del gran teatro del Circo sea reforzada con dos violas mas pues que el efecto del instrumenta! de cuerda no es tan completo como debiera, por esta causa.

—Se espera, para el gran teatro del Circo, la llegada de otro bailarín de primer punto.

—Se ha repartido la quinta entrega del *Diccionario de mugeres célebres* que contiene entre otros muchos artículos menos importantes los de *Artetafila*, la hija de Eglator; *Ariadna*, la emperatriz de Oriente; *Sofia Arnould*, actriz célebre; *Arquidamia*, la espartana; las dos *Artemisas* y *Aspasia*, la célebre filósofa de Mileto.

—Recomendamos á nuestros suscritores, el *Fénix*, elegante periódico de literatura, artes y teatros, que se publica en Valencia.

—Hemos visto el prospecto de la *Aurora Musical* y en él se promete dar canciones, melodías, arietas y fotografías. No dice nada de pagar las composiciones á los autores: punto esencial que olvidan los editores.

—En breve anunciaremos la instalacion de una sociedad artístico-benéfica, útil para la sociedad y para los artistas.

—El tenor Confortini no ha marchado á Sevilla como han asegurado varios periódicos de esta corte; está tomando baños compuestos y preparados por un facultativo inteligente, y que no podrán menos de contribuir poderosamente al total restablecimiento de la irritacion de garganta que tanto ha afectado la salud del señor Confortini. —La señora Rocca sigue en Jerez, cantando, con aplauso universal de aquellos habitantes.

—No es cierto que venga *Donizetti*, *Donzelli* ni la *Tudolini*; basta de ahora podemos asegurar que se ha quedado todo en negociaciones.

—Se ha ejecutado en el teatro de la Cruz la tragedia *Alfonso Munio*, original de la señorita doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. La inspirada poetisa ha alcanzado un triunfo como hacia mucho tiempo no lo presenciaba la capital de la monarquía. El entusiasmo del público ha sido tan extraordinario, que á pesar de las formas áridas y estériles de la tragedia clásica, apenas ha pasado una escena sin oírse miles de bravos aplausos, todos justos y todos merecidos.

Concluida la representación, la joven autora fué llamada á la escena, y á su vista se renovaron las aclamaciones, cayendo á sus pies un gran número de coronas. El eminente actor don Carlos Latorre ha compartido con la autora el laurel de esta noche.

La bella poetisa fué llevada puede decirse, en triunfo hasta su casa por sus numerosos amigos y adoradores; y se la dió una serenata al pie de sus balcones.

Director y redactor principal, J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuentes, compañía, Corredera baja de San Pablo núm. 12.